



Esta obra está bajo una  
Licencia Creative Commons  
Atribución-NoComercial-  
Compartir Igual 4.0 Internacional



Una revisión a los procesos de transición entre universidad  
y trabajo desde la perspectiva del ciclo de vida  
Cesar Martin Barletta  
Trayectorias Universitarias, 11 (20), e178, 2025  
ISSN 2469-0090 | <https://doi.org/10.24215/24690090e178>  
<https://revistas.unlp.edu.ar/TrayectoriasUniversitarias>  
Universidad Nacional de La Plata  
La Plata | Buenos Aires | Argentina

## Una revisión a los procesos de transición entre universidad y trabajo desde la perspectiva del ciclo de vida

A review of the transitions between university and work  
from the life course perspective

Cesar Martin Barletta

<https://orcid.org/0000-0002-8462-6398>

cesarbarletta@gmail.com

Universidad Nacional de La Plata | Argentina

### RESUMEN

Este artículo presenta una revisión teórica de los procesos de transición entre la universidad y el trabajo desde la perspectiva del curso de la vida. El análisis se construye a partir del marco teórico desarrollado en mi tesis doctoral sobre la inserción profesional en las ciencias sociales, y se apoya en aportes fundamentales de la sociología de las trayectorias. Se examinan especialmente las bifurcaciones biográficas y las “pruebas” (épreuves) como momentos críticos que configuran el pasaje entre el mundo universitario y el laboral. Las decisiones profesionales son abordadas como procesos relacionales e históricos, atravesados por recursos heredados, representaciones del trabajo y entramados institucionales. A través de los conceptos de trayectoria, transición, punto de inflexión e institucionalización, se argumenta que la inserción laboral no debe concebirse como un evento puntual, sino como un proceso dinámico y prolongado, cargado de redefiniciones identitarias y negociaciones simbólicas. El artículo no presenta resultados empíricos, sino una articulación conceptual orientada a enriquecer los estudios sobre juventudes, trayectorias laborales y educación superior desde un enfoque socio-histórico y biográfico.

### PALABRAS CLAVE

transiciones universitarias,  
inserción laboral,  
pruebas biográficas,  
curso de vida

**KEY WORDS**

university transitions,  
job placement,  
life course,  
biographical tests

**ABSTRACT**

This article presents a theoretical review of the transition processes between university and work from a life course perspective. The analysis is based on the theoretical framework developed in my doctoral thesis on professional insertion in the social sciences and draws on key contributions from the sociology of trajectories. It particularly examines biographical bifurcations and “trials” (épreuves) as critical moments shaping the shift from university to the labor market. Professional decisions are understood as relational and historical processes, shaped by inherited resources, representations of work, and institutional frameworks. Through the concepts of trajectory, transition, turning point, and institutionalization, it is argued that professional insertion should not be viewed as a single event, but as a dynamic and extended process involving identity redefinitions and symbolic negotiations. This article does not present empirical findings but rather offers a conceptual articulation aimed at enriching studies on youth, career paths, and higher education from a sociohistorical and biographical perspective.

## INTRODUCCIÓN

### 1- RECONFIGURACIONES BIOGRÁFICAS Y DESAFÍOS CONTEMPORÁNEOS EN LA TRANSICIÓN UNIVERSIDAD-TRABAJO

La transición entre la universidad y el trabajo ha dejado de ser un paso previsible, normado y relativamente homogéneo, para convertirse en un proceso heterogéneo, fragmentado e incierto. Esta transformación no puede comprenderse únicamente a partir de los cambios en el mercado laboral o en los sistemas educativos, sino que debe inscribirse en una reconfiguración más amplia de las temporalidades biográficas y de los modos contemporáneos de hacerse adulto. Lejos de un modelo lineal y progresivo, los jóvenes se enfrentan a recorridos marcados por interrupciones, bifurcaciones y zonas de espera que desafían los esquemas tradicionales de análisis.

Como plantea Goyette, este fenómeno se manifiesta tanto en la extensión de los estudios como en la dificultad para acceder a empleos estables y acordes con la formación recibida. En este contexto, la transición debe pensarse como un proceso de larga duración, “cargado de incertidumbres y negociaciones” (Goyette, 2010, p. 84). El autor destaca también la importancia de los apoyos y redes con los que los jóvenes cuentan, así como “las representaciones sociales del trabajo y las expectativas en torno a su futuro profesional” (Goyette, 2010, p. 85).

**Desde la perspectiva del curso de la vida, las trayectorias individuales se entienden como construcciones relacionales e históricas, donde los sujetos combinan recursos heredados, influencias sociales y decisiones situadas. Esta mirada permite observar cómo la transición universidad-trabajo no está dada por un simple pasaje, sino que se produce en medio de lo que Bidart y Longo denominan “bifurcaciones biográficas”, momentos que interpelan, reformulan y, a veces, reorientan la relación con el trabajo**

Desde la perspectiva del curso de la vida, las trayectorias individuales se entienden como construcciones relacionales e históricas, donde los sujetos combinan recursos heredados, influencias sociales y decisiones situadas. Esta mirada permite observar cómo la transición universidad-trabajo no está dada por un simple pasaje, sino que se produce en medio de lo que Bidart y Longo denominan “bifurcaciones biográficas”, momentos que interpelan, reformulan y, a veces, reorientan la relación con el trabajo (Bidart y Longo, 2007, p. 2). Estas bifurcaciones pueden deberse a fracasos en la inserción inicial, experiencias laborales insatisfactorias, descubrimientos vocacionales o cambios en las condiciones de vida.

Goyette sugiere que estas transiciones se realizan bajo el peso de ciertas “pruebas”, es decir, momentos de tensión e incertidumbre que ponen en juego tanto las capacidades individuales como los recursos relacionales y estructurales (Goyette, 2006, p. 87). Las pruebas no son simples obstáculos, sino instancias críticas que redefinen las trayectorias posibles y las estrategias adoptadas por los jóvenes. En este sentido, el curso de la vida no debe ser entendido como una secuencia predeterminada, sino como una construcción activa, en la que cada experiencia cuenta, se interpreta y se reordena en función de nuevos horizontes.

Por otro lado, Bidart y Longo afirman que la inserción laboral no debe analizarse exclusivamente en términos estructurales como el acceso al empleo o las condiciones de contratación, sino también como “un proceso subjetivo que implica la construcción de un sentido, una pertenencia y una identidad profesional” (Bidart y Longo, 2006, p. 1). Esta relación con el trabajo se forja en la interacción entre aspiraciones personales, experiencias acumuladas y oportunidades disponibles, y puede modificarse a lo largo del tiempo.

En este marco, el concepto de trayectoria resulta central. Según Goyette, “no hay trayectorias predeterminadas”, sino procesos en constante transformación que combinan experiencias, elecciones y contingencias (Goyette, 2010, p. 89). Pensar la transición universidad-trabajo como una trayectoria permite entenderla no como un destino fijo, sino como un conjunto de movimientos en los que se juegan procesos de inclusión o exclusión social, legitimación o desvalorización de saberes, y la posibilidad o no de proyectar un futuro.

La revisión que aquí se propone busca, entonces, restituir la densidad social y biográfica de estos procesos. Partimos de la idea de que no hay una transición “típica” entre universidad y trabajo, sino múltiples formas de atravesar esta zona de pasaje. Al abordar esta problemática desde

el enfoque del curso de la vida, se pretende visibilizar la complejidad de las trayectorias, las formas en que se experimentan las pruebas, y las estrategias de sentido que los jóvenes movilizan para construir su lugar en el mundo laboral. Este enfoque, que articula tiempo, relaciones e instituciones, ofrece herramientas potentes para comprender los desafíos contemporáneos de la inserción profesional en contextos de creciente incertidumbre e individualización.

**La revisión que aquí se propone busca, entonces, restituir la densidad social y biográfica de estos procesos. Partimos de la idea de que no hay una transición “típica” entre universidad y trabajo, sino múltiples formas de atravesar esta zona de pasaje.**

## **2- TRAYECTORIAS, BIFURCACIONES Y REDES: UNA MIRADA SITUADA A LOS PROCESOS DE INSERCIÓN**

La entrada al mundo laboral posterior a la experiencia universitaria no representa una mera transición de un ámbito institucional a otro. Por el contrario, se trata de un proceso complejo, cargado de significado biográfico, anclado en coordenadas históricas específicas y profundamente atravesado por las redes sociales que configuran el entorno del sujeto. Desde esta perspectiva, el pasaje al trabajo aparece como una trayectoria abierta, moldeada por bifurcaciones inesperadas, decisiones contingentes y desigualdades estructurales persistentes. Como señala Bidart, “las trayectorias de entrada en la vida adulta están llenas de acontecimientos, períodos de crisis, de encrucijadas biográficas frente a las cuales los jóvenes deben reaccionar, tomar decisiones y, a veces, hacer un cambio repentino en sus trayectorias” (Bidart, 2006, p. 43).

En este sentido, el paradigma del Curso de la vida, tal como lo propone Elder, ofrece una herramienta conceptual poderosa para comprender las trayectorias como construcciones dinámicas, relacionales y situadas. El autor sostiene que “los individuos son productores de su propia vida, pero bajo condiciones históricas y estructurales específicas” (Elder, 1994, p. 11). Por ello, la transición universidad-trabajo no debe ser concebida como un evento aislado, sino como una secuencia de experiencias que se encadenan y se resignifican en función de múltiples temporalidades: las del sistema educativo, del mercado laboral, del ciclo vital y del horizonte familiar.

Ahora bien, esta densidad temporal se intensifica aún más en contextos de transformaciones económicas y sociales aceleradas. En par-

ricular, la asincronía entre edad, estatus educativo e inserción profesional -una de las marcas del presente- pone en cuestión la vigencia del modelo secuencial tradicional de formación, empleo y vida familiar. Como advierte Bessin, estas trayectorias tienden a organizarse de manera “intermitente, reversibles y fragmentadas” (Bessin, 2020, p. 272). Así, los jóvenes oscilan entre estudios prolongados, empleos precarios, etapas de desempleo o nuevas búsquedas de formación, en un proceso que más que lineal resulta laberíntico.

Dentro de este marco, la noción de bifurcación cobra especial relevancia. Estas no son meros desvíos, sino momentos de fuerte carga simbólica en los que las decisiones no pueden reducirse a una lógica instrumental. Según Bidart y Longo, en esos momentos “se activan decisiones que no pueden reducirse a la racionalidad instrumental, sino que involucran interpretaciones, afectos y redes de apoyo” (Bidart y Longo, 2007, p. 2). Aceptar un trabajo que no responde al ideal vocacional, retornar a la universidad o emprender un proyecto autónomo son respuestas situadas a escenarios de tensión donde confluyen lo deseado, lo posible y lo necesario.

Asimismo, resulta imprescindible atender al papel que juegan las redes sociales. Como señala Goyette, la transición universidad-trabajo “requiere de un entorno que no solo brinde apoyo, sino que sea de calidad y que el joven esté dispuesto a aceptar” (Goyette, 2010, p. 84). Estas redes no solo median el acceso a oportunidades, sino que configuran un entorno emocional y normativo que contribuye a sostener o desestabilizar los proyectos vitales. Cabe destacar que estas condiciones están mediadas por factores como el género, la clase social y la trayectoria educativa previa, lo cual introduce un componente estructural determinante en la configuración de los recorridos.

En el caso argentino, tal como señala Lynch, el proceso de masificación de la universidad ha ampliado el acceso a la formación superior, pero sin una expansión equivalente del mercado laboral formal. Esto ha dado lugar a trayectorias frágiles e inestables, caracterizadas por una juventud prolongada, marcada por la coexistencia de cierta autonomía con altos niveles de dependencia económica y emocional. Así, el título universitario ya no garantiza la inclusión en el mundo profesional, lo que obliga a los jóvenes a reformular sus expectativas y redefinir sus horizontes (Lynch, 2015).

Además, no puede perderse de vista que la trayectoria no es simplemente una sucesión de etapas, sino una narrativa en permanente construcción. En esta línea, Passeron advierte sobre los efectos del “poder exorbitante de significación” que tiene la forma narrativa, ya que “las trayectorias se presentan como coherentes y necesarias cuando, en realidad, están atravesadas por discontinuidades, con-

tingencias y conflictos” (Passeron, 1990, p. 4). La denominada “institución biográfica” no solo organiza la experiencia, sino también su interpretación, moldeando la manera en que los sujetos dan sentido a sus recorridos vitales.

Por lo tanto, el proceso de inserción laboral implica no solo ocupar un puesto de trabajo, sino también elaborar una identidad profesional, reconfigurar el sentido de la experiencia y resignificar los fracasos o giros inesperados. No se trata, entonces, de una transición técnica, sino de una operación simbólica profunda, que permite mantener una continuidad biográfica en escenarios marcados por la disrupción. Esta dimensión reflexiva ayuda a explicar por qué algunos jóvenes logran articular trayectorias consistentes, incluso en contextos adversos, mientras otros experimentan bloqueos o estancamientos.

Conforme las condiciones del mercado de trabajo se precarizan y las trayectorias educativas se prolongan, el ideal meritocrático que vinculaba directamente esfuerzo académico con movilidad ascendente pierde fuerza. Elder advierte que “los caminos de vida individuales son moldeados por la sincronía de las transiciones y los eventos de vida con condiciones sociohistóricas” (Elder, 1998, p. 11). Así, el momento histórico, el lugar social y los recursos disponibles actúan como matrices de posibilidad y de límite para las decisiones personales.

**En este contexto, comprender la transición universidad-trabajo exige una mirada compleja que articule estructuras, experiencias y narrativas. Lejos de considerar este pasaje como un dato natural, debe ser analizado como un punto de inflexión donde se condensan aprendizajes, recursos, vínculos y proyecciones, que definen no solo la inclusión económica, sino también el lugar que se ocupa simbólicamente en la sociedad.**

En este contexto, comprender la transición universidad-trabajo exige una mirada compleja que articule estructuras, experiencias y narrativas. Lejos de considerar este pasaje como un dato natural, debe ser analizado como un punto de inflexión donde se condensan aprendizajes, recursos, vínculos y proyecciones, que definen no solo la inclusión económica, sino también el lugar que se ocupa simbólicamente en la sociedad. En definitiva, este enfoque permite no solo interpretar trayectorias individuales, sino también pensar políticas públicas más sensibles a la heterogeneidad y a la desigualdad de los procesos juveniles.

### 3- PENSAR LO TRANSICIONAL: AGENCIA, DESIGUALDAD Y CONSTRUCCIÓN DE SENTIDO

La transición entre la universidad y el trabajo, lejos de ser un mero pasaje funcional entre dos instituciones, debe comprenderse como una instancia de reconfiguración biográfica profunda, cargada de tensiones, redefiniciones y contingencias. A lo largo de este trabajo se ha demostrado cómo el paradigma del Curso de la vida permite iluminar esta transición en toda su complejidad, reconociendo que se trata de un proceso relacional, situado históricamente, atravesado por desigualdades estructurales y decisiones personales. En esta clave, el tránsito no es únicamente una cuestión de adquisición de estatus laboral, sino de reconstrucción del sentido, de la identidad y del lugar que los individuos ocupan en el entramado social.

En efecto, uno de los principales aportes del enfoque biográfico es que obliga a abandonar las interpretaciones lineales y funcionalistas de las trayectorias juveniles. En lugar de considerar las bifurcaciones, los desvíos o las pausas como anomalías, se las reconoce como componentes constitutivos de recorridos que, en contextos de incertidumbre creciente, se tornan cada vez más impredecibles. De este modo, el joven ya no puede ser pensado ni como un actor pasivo que reacciona ante oportunidades dadas, ni como un emprendedor totalmente libre de restricciones. Más bien, se trata de un sujeto situado, que interpreta, decide, reorganiza y resignifica, siempre en relación con otros y en condiciones estructurales específicas.

Asimismo, resulta imprescindible recalcar que la figura del joven como "autor de su biografía" (Bidart, 2006) debe comprenderse en términos dialécticos. Si bien hay agencia, también existen marcos institucionales, guiones culturales y condiciones materiales que habilitan o restringen las posibilidades de acción. En este sentido, mientras que la universidad puede ofrecer herramientas y vínculos, también puede reproducir desigualdades. De igual forma, el ingreso al mundo laboral no se da en igualdad de condiciones para todos: las trayectorias están marcadas por el capital cultural y social acumulado, por el género, la clase, la etnia y el territorio.

Por otro lado, es crucial tener presente que la idea de trayectoria como una línea coherente de eventos muchas veces constituye una reconstrucción a posteriori. Tal como advirtió Passeron (1990), los relatos biográficos no deben confundirse con los procesos reales que los originan: se trata de formas de interpretación, no de reproducciones fieles del pasado. Por ello, analizar la transición universidad-trabajo desde esta perspectiva implica valorar las narrativas, pero también situarlas en los contextos sociales y económicos que las atraviesan.

En consecuencia, reconocer la dimensión relacional de las trayectorias implica desplazar la mirada más allá del individuo entendido como unidad aislada. Las redes familiares, los vínculos universitarios, las relaciones laborales incipientes y los lazos comunitarios configuran verdaderas estructuras de oportunidad que modelan las posibilidades de acción concretas. Así, no es equivalente transitar la incertidumbre con una red sólida que hacerlo en soledad. Un contacto puede transformarse en una puerta abierta; una red frágil o ausente puede intensificar la vivencia de parálisis, desencanto o invisibilidad. Esta constatación interpela a las políticas públicas: se vuelve urgente intervenir no sólo sobre sujetos individuales, sino también sobre los entornos que habilitan o restringen sus horizontes de acción y sentido.

Finalmente, abordar la transición universidad-trabajo desde el paradigma del curso de la vida y una mirada relacional no constituye solo una apuesta analítica: representa también un gesto ético y político. Supone complejizar nuestra concepción del tiempo social, cuestionar los modelos normativos y lineales del desarrollo juvenil, e incorporar con rigor la heterogeneidad de los recorridos reales. Se trata de comprender que cada demora, cada decisión inesperada, cada inflexión en el camino, no son simples desvíos, sino parte constitutiva de una biografía situada, tejida entre estructuras, vínculos y subjetividades.

**Desde esta perspectiva, la transición universidad-trabajo no debe entenderse como un ritual de paso predefinido, sino como una experiencia vivida, cargada de incertidumbre, resistencia, adaptación y sentido.**

Desde esta perspectiva, la transición universidad-trabajo no debe entenderse como un ritual de paso predefinido, sino como una experiencia vivida, cargada de incertidumbre, resistencia, adaptación y sentido. En ese espesor biográfico se juega no solo la inclusión en el mundo laboral, sino también el modo en que los jóvenes se narran a sí mismos, resignifican sus expectativas y disputan su lugar en el entramado social.

El desafío que se impone, entonces, es doble: por una parte, seguir construyendo herramientas teóricas que permitan captar la complejidad de estas trayectorias; por otra, contribuir -desde la investigación, la docencia o la acción pública- a generar condiciones más justas, menos inciertas y más habitables. Porque si las transiciones son pruebas, el compromiso colectivo debería ser no endurecerlas, sino ofrecer recursos para que puedan ser transitadas con dignidad, sentido y posibilidad.

## REFERENCIAS

- Bidart, C. (2006). *Crises, décisions et temporalités: autour des bifurcations biographiques*. *Cahiers Internationaux de Sociologie*, 120(1), 29–57. <https://doi.org/10.3917/cis.120.0029>
- Bidart, C. y Longo, M. E. (8 de agosto 2007). *Bifurcaciones biográficas y evolución de la relación con el trabajo*. [Conferencia]. VIII Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. Asociación de Estudios del Trabajo. Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina.
- Bessin, M. (2020). Curso de vida y temporalidades biográficas: algunos elementos problemáticos. *Trabajo y Sociedad*, 21(35), 271–277.
- Elder, G. H. Jr. (1994). Time, human agency, and social change: Perspectives on the life course. *Social Psychology Quarterly*, 57(1), 4–15. <https://doi.org/10.2307/2786971>
- Elder, G. H. Jr. (1998). The life course as developmental theory. *Child Development*, 69(1), 1–12. <https://doi.org/10.2307/1132065>
- Goyette, M. (2010). Dinámicas relacionales de las transiciones a la vida adulta: complementariedad entre redes, apoyos y soportes. *Redes. Revista hispana para el análisis de redes sociales*, 18(4), 83–106. <https://doi.org/10.5565/rev/redes.389>
- Lynch, G. (2015). *Modelos del curso de la vida: transformaciones y continuidades*. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina. <https://www.aacademica.org/000-061/1101>
- Passeron, J.-C. (1990). Biographies, flux, itinéraires, trajectoires. *Revue Française de Sociologie*, 31(1), 3–22. <https://doi.org/10.2307/3321486>